

**Wsneider Cano Montoya**  
**Licenciatura en Filosofía**  
**Trabajo de Grado**  
**Universidad Católica Luis Amigó**  
**Medellín**  
**2018**

**“Ser para la muerte” como ser de la posibilidad.**

### **Objetivos**

#### **General:**

- Proponer la reflexión en torno al tema de la muerte en el contexto escolar como fundamento para la realización consciente del proyecto de vida.

#### **Específicos:**

- Examinar la noción de “ser para la muerte” que propone el filósofo alemán Martin Heidegger.
- Asociar la concepción filosófica sobre la muerte de Martin Heidegger con los diversos estudios referidos al tema en el ámbito educativo, principalmente partiendo de los postulados de la Psicología Educativa.

## **Resumen**

La muerte es algo que atañe a todo ser humano, es inherente a él. Desde el pensamiento filosófico de Martin Heidegger, el hombre es un “ser para la muerte”, ésta es, sin duda, la gran posibilidad de ser y, a su vez, de no ser. Por su parte, el abordar el tema de la muerte en el ámbito escolar ha sido, desde siempre, tan complejo como necesario, pero desgraciadamente ha predominado el miedo de exponer a los niños y jóvenes a temas tan controversiales. Es por esto que la muerte como reflexión, debe convertirse en un objetivo primordial a la hora de la educación, rompiendo el paradigma de que la muerte es, desde siempre, un tema “tabú”. Desde la perspectiva filosófica de Heidegger, “Dasein” (El hombre) debe ser consciente de la muerte y aceptarla como propia, es decir, no como algo ajeno y aterrador; dicha consciencia le permite tener claridades con respecto a la vida misma y al desarrollo del proyecto de vida particular. Por su parte, desde la educación, se pretende romper el “tabú” anteriormente mencionado y poder brindar una educación completa, que vincule la reflexión de la muerte como aspecto fundamental de la reflexión de la vida, ya que, si no se educa para la aceptación de la muerte como inherente del hombre, no se puede hablar de una educación de abarque todos los ámbitos y momentos de la existencia.

**Palabras clave:** Muerte, educación, proyecto de vida, “Dasein”, “Ser para la muerte”, educar para la muerte.

## **Justificación**

El presente trabajo es válido por el tema de su investigación: La muerte. Este tema ha sido, a lo largo de la historia de la humanidad, una fuente inagotable de reflexiones que han abarcado diversos ámbitos del conocimiento y la especulación. Una de las principales disciplinas que ha ahondado el tema de la muerte ha sido, sin duda alguna, la filosofía. Ésta ha reflexionado de múltiples maneras la idea que representa la muerte para el ser humano, por lo que, para el desarrollo del concepto que fundamenta la realización de este trabajo, se tomará la reflexión que hace de este tema el filósofo alemán Martin Heidegger. Heidegger reflexiona sobre la muerte con la intención de allanar el camino que le permita formular qué características hacen parte de la constitución del “ser ahí. La muerte es, para Heidegger, la mayor de las posibilidades del “ser ahí”, es decir, algo que lo constituye esencialmente, que le es inherente. Desde esta perspectiva, la muerte es algo que está, por decirlo de alguna manera, desde el principio en la constitución de la persona humana, algo que no es ajeno, desconocido, ni mucho menos, algo que llega después, como si fuera una ficha faltante a un rompecabezas.

Ahora, partiendo de la base filosófica anteriormente mencionada, este trabajo pretende introducir dicha reflexión en un ámbito fundamental para el ser humano, la formación (Proyecto personal). No se desconoce que la muerte, en el ámbito educativo, es un tema “tabú”. Siempre se dice que los niños y jóvenes no están en condiciones para afrontar dicha reflexión. Además, los jóvenes viven una falsa “inmortalidad” por la poca conciencia de la muerte. Entonces surgen las preguntas: ¿Cómo es posible educar para la vida, si no se educa también en el límite de la misma? ¿Cómo puede una persona joven enfrentar, edificar y realizar una vida sin la consciencia plena de que ésta en algún momento debe llegar a un término? Esta es la finalidad del trabajo, plantear de forma teórica, un despertar de la conciencia con respecto a la muerte, para la plena

creación de un proyecto de vida, responsable de la propia existencia.

Por lo anteriormente planteado, queda evidenciada la importancia que recae en este trabajo, teniendo como valor agregado no sólo una reflexión sobre la muerte partiendo de la visión filosófica de Martin Heidegger, sino llevando dicha reflexión al ámbito educativo, donde realmente puede ser aportante y transformadora una concepción de esta índole, que permita abrir nuevos caminos que conduzcan a generar conciencia de la muerte como inherente a la existencia propia de la persona humana.

## **Introducción**

El presente trabajo pretende analizar la noción filosófica de Martín Heidegger referida al tema de la muerte y su posible inmersión en el contexto educativo. Para concretar dicha intención, se partirá del estudio del “ser para la muerte” propuesto por Heidegger, el cual tiene como característica la inherencia de la muerte, es decir: La muerte es constitución del “Dasein”, la muerte es la mayor de las posibilidades que tiene mientras es en el mundo, mientras goza de existencia. Cabe aclarar que la muerte, según Heidegger, no es simplemente la mayor posibilidad, podría decirse que esa aseveración es un último momento del análisis realizado. Antes de afirmar la muerte como gran posibilidad, Heidegger analiza la muerte como fenómeno ajeno al “Dasein”, es decir, la vivencia de la muerte de los demás; esto genera en el pensamiento vulgar, la idea de saber qué es la muerte, simplemente por ser testigos día a día del deceso de muchas personas. Pero yendo en contra del pensamiento popular, Heidegger afirma la imposibilidad de saber qué es la muerte por medio del fenómeno acaecido en otro, es decir, la

muerte es propia, es la posibilidad de cada “Dasein”, por lo que es imposible vivenciar la muerte estando fuera de ella. Otros momentos importantes del análisis realizado por Heidegger son: La muerte como fin material del “Dasein”, es decir, análisis del fenómeno de la muerte evidenciado por lo que queda: el cadáver. La muerte como finalidad del “Dasein”, a saber: La muerte como gran momento de la existencia. Y por último, la muerte como el instante donde el “Dasein” se completa, donde por fin logra su “ser total”.

Como segundo apartado del presente trabajo, se abordarán algunos estudios, particularmente desde la psicología evolutiva, del tema de la muerte en el contexto escolar. Las principales dudas que se analizan en dichos estudios son: La muerte como “tabú”, inconveniente que obstaculiza el tratar el tema en las aulas de clase, partiendo del pensamiento cultural de que la muerte es algo de temer, trágico, por lo tanto en una edad temprana no se está preparado para aceptarla (la muerte). Otro aspecto fundamental es la concepción que se tiene de la muerte como algo ajeno y que llegará algún día lejano, es decir: concebir la muerte como algo impropio. Un último momento de dicho estudio es la contradicción de la educación al pretender educar para la vida y todos sus contextos, pero dejando atrás a la muerte y todo lo que ésta significa; no se puede generar una educación completa si no se aborda de forma consciente el tema de la muerte como algo inherente al ser humano.

Finalmente y partiendo de los dos ejes fundamentales, a saber: La idea de muerte en Martín Heidegger y las reflexiones sobre el tema de la muerte en el contexto escolar, se unirán con la intención de proponer, desde una postura teórica, la necesidad de abordar el tema de la muerte en las aulas de clase teniendo como referencia el pensamiento del filósofo Alemán, queriendo así aportar al crecimiento intelectual y personal frente al reto de la vida, teniendo como punto de

partida la muerte como constituyente del ser humano y como gran posibilidad que permite realizar a consciencia el proyecto de vida particular.

## **CAPÍTULO I:**

### **La muerte desde el pensamiento filosófico de Martín Heidegger**

#### **Noción vulgar de la muerte:**

Para el pensamiento común, encontrado en el cotidiano vivir, la muerte es algo aparentemente tan “natural”, que pasa y ha pasado casi que inadvertida. Se dice que pasa inadvertida porque se sabe tan inminente, que no se le presta la debida atención, aspecto que la hace pasar de inminente, a algo casi que ajeno. La poca reflexión que se le brinda a algo tan fundamental como la muerte, genera en el pensamiento común, una idea que se pretende, acertada sobre qué es la muerte. Dicha idea se puede resumir en lo siguiente: Se sabe qué es la muerte, por el solo hecho de ver morir muchas personas. Para lo anteriormente referido, Heidegger dice lo siguiente:

Cuanto más exactamente se apresa el fenómeno del “ya no ser ahí” la persona muerta, tanto más nítidamente se muestra que semejante “ser con” el muerto no constituye justo una experiencia del “ser llegado a su fin” propio la persona muerta. La muerte se desemboza sin duda como una pérdida, pero más bien como una pérdida que experimentan los supervivientes. En el padecer la pérdida no se hace accesible la pérdida misma del ser que “padece” el que muere. No experimentamos en su genuino sentido el morir de los otros, sino que a lo sumo nos limitamos a “asistir” a él. (Heidegger, 1998, p.261)

Claramente Heidegger demuestra que la idea común de aprehender la muerte por el fenómeno que le acontece a los demás está lejos de dar una respuesta satisfactoria, sin duda, porque cuando “asistimos” a la muerte de otro, somos testigos simplemente de alguien que deja de estar en nuestro mundo, es decir, que ese “Dasein” ahora es algo simplemente material, un cadáver. “En semejante –ser con- el muerto ya no es –ahí- fácticamente la persona muerta misma. –Ser con-

siempre significa, empero, -ser uno con otro- en el mismo mundo.” (Heidegger, 1996, p.261)

Por lo tanto, como es algo “ante los ojos”, es decir, algo simplemente material, no puede decirnos qué es la muerte, ya que su posibilidad existencial ha sido aniquilada.

Todo el rodeo que el “Dasein” da en torno a la muerte, pero siempre la muerte de los demás, ya que la suya es, ridículamente impropia desde el punto de no aceptarla y verla simplemente como algo lejano, y por lejano sin validez para abordarla, termina por enajenarse de su muerte, que en definitiva es la única que puede vivenciar. Tal vez por descargar la muerte siempre en otros, el “Dasein” sienta que su momento no va a llegar. De acuerdo a lo planteado, Heidegger tiene para decir lo siguiente:

La publicidad del cotidiano “uno con otro” “sabe” de la muerte como de algo que hace frente constantemente, como “caso de defunción”. Este o aquel próximo o lejano “muere”. Día a día y hora a hora “mueren” desconocidos. “La muerte” hace frente como sabido accidente que tiene lugar dentro del mundo. En cuanto tal, permanece en el “no sorprender” característico de lo que hace frente cotidianamente. El uno se ha asegurado una interpretación también ya para este accidente. El habla expresa o más bien por lo regular elusiva, “fugaz”, dirá de él: al fin y al cabo también uno morirá, pero por lo pronto no le toca a uno. (Heidegger, 1998, p.276)

El trasladar la muerte inevitable al otro hace que el curso de la existencia del “Dasein” sea, relativamente, más tranquilo, porque siempre se es consciente de la muerte y se sabe que va a llegar, pero siempre para el otro y no para el “Dasein” mismo. El ver la muerte como algo impropio, genera una visión de falsa eternidad, ya que si no se hace el “Dasein” cargo de su propia muerte, el que esta llegue se convertirá en algo fortuito y no conscientemente aceptado.

El “uno morirá” difunde la opinión de que la muerte alcanza por decirlo así al uno. La interpretación pública del “Dasein” dice “uno morirá” porque con ello otro cualquiera y uno mismo puede hablarse muy convencido así: en el caso no justamente yo; pues este uno es el nadie.” (Heidegger, 1998, p.276)

Al parecer, la intención, sea por desconocimiento o por evadir la muerte, el “Dasein” intenta sustituir su muerte por la de los demás, creyendo que como la muerte le ocurre siempre a los otros, y la suya es algo tan lejano o impropio, puede sin problema “morir” la muerte de los otros, y puede, según creencia popular, decir qué es y cómo es la muerte, ya que, como se dijo en repetidas ocasiones, ha asistido a innumerable cantidad de decesos.

Pero ante todo descansa el acudir al morir de los otros como tema sustitutivo del análisis ontológico del “estado de concluso” y totalidad del “Dasein” en un supuesto del que puede mostrarse que desconoce totalmente la forma de ser del “Dasein”. Este supuesto estriba en pensar que un “Dasein” puede sustituirse a capricho por otro, de tal manera que lo que resulta inexperimentable en el peculiar “Dasein” sería accesible en el ajeno. A las posibilidades del “ser uno con otro” en el mundo pertenece indiscutiblemente la posibilidad de ser representado un “Dasein” por otro. En la cotidianidad del “curarse de” se hace constante y múltiple uso de semejante posibilidad.” (Heidegger, 1998, p.262)

En definitiva, queda claro el pensamiento común sobre la muerte abordada desde el pensamiento de Heidegger: “Pero -comprender-, en definitiva, la muerte ajena no es equivalente, en absoluto, a -comprender- la muerte propia.” (Gaos, 1971, p.62) Dicho pensamiento vulgar se puede resumir de la siguiente manera:

- 1- La certeza de saber qué es la muerte, gracias al asistir a muchos decesos.

- 2- La muerte como algo fortuito y lejano que le sucede a los demás.
- 3- La idea de sustituir la muerte propia por la de otro, pretendiendo evidenciar en lo ajeno lo que no puede evidenciar en sí mismo.

Ahora que ya se abordó la muerte impropia y el pensamiento vulgar sobre ella, se puede pasar a un análisis más propio sobre la muerte. Dicho análisis se refiere a la posibilidad de evidenciar la muerte propia y si es posible hablar de una totalidad, con la muerte, del "Dasein".

### **La muerte propia: fin y totalidad:**

Desde la postura de Martin Heidegger, el "Dasein" está siempre en un constante hacerse.

Partiendo de este supuesto, el "Dasein" tiene muchas posibilidades en su cotidiano vivir. Tiene la posibilidad de decidir qué viaje emprender, qué auto comprar etc... Pero, hay una posibilidad inherente al "Dasein", una posibilidad que está siempre en él y está por encima de las demás: La Muerte.

El "Dasein" como "ser arrojado al mundo" (entiéndase arrojado como: no pedir su existencia) tiene múltiples posibilidades. Entre esta variedad de posibilidades, existe una que "es" con el "Dasein" mismo, es decir: desde que este ("Dasein") existe, a su vez, aferrada a él viene esta posibilidad, a saber, la Muerte.

Esta se presenta para el "Dasein" como algo que le falta, como eso que al ser suyo, que "es" desde que el "Dasein" existe, le falta para "ser completo", porque para Heidegger el "Dasein" está en un constante hacerse, está en un estado de inacabado.

“Mientras es”, hasta su fin, se conduce relativamente a su “poder ser”. [...] En el “Dasein” siempre “falta” aún algo que como “poder ser” de él mismo no se ha hecho real todavía. En la esencia de la constitución fundamental del “Dasein” radica según esto un constante “estado de inconcluso”. La no-totalidad significa un faltar algo en el “no poder ser”. (Heidegger, 1998, p.258)

Como se observa, la posibilidad del ser del “Dasein” es alcanzar la totalidad, lograr con la muerte su unidad. Pero he aquí un gran inconveniente, a saber: El “Dasein” no puede coincidir con su muerte porque cuando ésta es, el “Dasein” deja de ser. Por lo tanto, la única forma de vivir su muerte es precursando la misma, es decir, ir al encuentro de ella: “Puesto que le es imposible coincidir con su muerte, sólo puede vivirla como suya, esto es, propiamente, precursándola en el proyecto que es su -Dasein-”. (Rivara, 2010, p.7) Esto no quiere decir que el “Dasein” va a buscar la muerte con el deseo de dejar de ser, sino que es consciente de ella y sabe que la misma lo constituye y lo define como ser finito. En definitiva, precursar la muerte es entenderla como la máxima posibilidad.

Pero tan pronto como el “Dasein” existe de tal manera que ya no falta absolutamente nada en él, se ha convertido aun con ello en un “ya no ser ahí”. El que deje de faltarle algo de su ser significa la aniquilación de éste. Mientras el “Dasein” es un ente que es, no ha alcanzado nunca su “totalidad”. Pero en cuanto la gana, se convierte la ganancia en pérdida pura y simple del “ser en el mundo”. Ya no es posible tener nunca más experiencia de él como un ente.” (Heidegger, 1998, p.258)

Al enfrentar el “Dasein” a su muerte, en plena vivencia de ésta y su respectivo acabamiento, pasa, en ese mismo, si lo podemos llamar instante, a no ser más, o como vimos en palabras de

Heidegger, a sufrir su “aniquilación.” El hecho paradójico que hace que algo sea y a su vez, ese mismo hecho hace que lo que es ya no sea, no parte de una incapacidad del entendimiento para comprender este fenómeno, va más allá de la “facultad de conocer.”

La razón de la imposibilidad de tener experiencia óptica del “Dasein” como un todo que es, y por consiguiente de caracterizarlo ontológicamente en su “ser total”, no reside en ninguna imperfección de la facultad de conocer. El obstáculo se alza en el ser mismo de este ente. Lo que ni siquiera puede ser en aquella forma en que una experiencia pretende aprehender el “Dasein”, se sustrae fundamentalmente a toda posibilidad de experimentarlo.” (Heidegger, 1998, p.259)

La muerte, como constitución del "Dasein" es fin y finalidad. "No hay posibilidad de experimentar el tránsito del Dasein al no ser" (Ahumada, 2011, p.3) Generando esto que, aunque es lo que define al "Dasein", lo imposibilita para vivenciar su propio fin. Cuando es completo, deja de ser. Esto es lo que llama Heidegger posibilidad de la imposibilidad. Dejar de ser es, desde la perspectiva humana, dejar de decir el mundo, dejar de nombrar. Por lo tanto, si con la muerte dejamos de decir el mundo, definitivamente somos ajenos a él, lo que en el pensamiento de Heidegger se sintetiza con la muerte como posibilidad de la imposibilidad, como completud y exterminio.

Así mismo, debemos consignar aún una última posibilidad, la del callar definitivo, debido a la absoluta imposibilidad de lenguaje y habla, al callar, que como negación de la esencia humana misma adviene necesariamente con la muerte, al callar más silencioso, al que no sólo falta la voz sino también toda palabra. (Betancourt, 2015, p.9)

### **Ser relativamente a la muerte:**

La muerte, desde el pensamiento de Heidegger, abre al “Dasein” en su totalidad, ya que lo posiciona en la finitud. La finitud es el llamado de atención frente al cual el “Dasein” debe asumir su responsabilidad frente a la existencia y tratar de vivir una vida auténtica, que sería aprehender la muerte como la mayor de las posibilidades que permite tener claridad frente al límite de la vida, generando consciencia e impulsando al “Dasein” a vivir de acuerdo a sus posibilidades.

El “Dasein” está constituido por el “estado de abierto”, esto es, por un comprender encontrándose. Un “ser relativamente a la muerte” propio no puede esquivarse ante la posibilidad más peculiar, irreferente, encubriéndola en esta fuga e interpretándola torcidamente o al alcance de la “comprensividad” del uno [...] Ante todo se trata de caracterizar el “ser relativamente a la muerte” como un “ser relativamente a una posibilidad”, a una señalada posibilidad del “Dasein” mismo. “Ser relativamente a una posibilidad”, es decir, a algo posible, puede significar: ser saliendo de sí hacia algo posible bajo la forma de un curarse de realizarlo. (Heidegger, 1998, p.284)

Cuando el “ser ahí” “ve a través” de sí su propia muerte, es el “estado de resuelto” donde ha logrado ser consciente de la muerte como posibilidad absoluta e innegable. Ha comprendido que él es esencialmente muerte y que el proyecto, que es él mismo, tiene sentido porque ahora conoce el límite que le brinda la muerte como fin y finalidad de su existencia. “El pensar en la muerte- propia es el -querer tener conciencia- que ha llegado a - -ver a través- de sí existencialmente”. (Heidegger, 1998, p.336)

Sin embargo, las “habladurías” hacen referencia a los estamentos que estipula la sociedad, generando una especie de impersonalidad del “Dasein” frente a la conciencia de la muerte como gran posibilidad. Debido a esto, el “Dasein” ve la muerte como algo ajeno y lejano que nada tiene que ver con él “ahora”, sino que acontece para los otros que van muriendo. En este estado, el “Dasein” sabe que va a morir, que es algo inevitable, pero es tan ajeno a esa realidad, tan poco consciente de que es un “ser para la muerte” que sale del problema diciendo: “aún no” (no es mi tiempo).

Por lo tanto, el “Dasein” debe omitir, en lo posible, las “habladurías” y centrarse en sí mismo, comprendiendo que la muerte es su mayor posibilidad, que no la puede negar y, por lo tanto, debe estar constantemente pensando en ella no como un mal, sino, como ya se dijo en repetidas ocasiones, la más grande de sus posibilidades. La clave, si es que existe alguna, es aceptar la muerte, pero no como algo impropio, como hace el uno (El Dasein relacionado con los otros) sino como una consciencia, como un despertar a la posibilidad de ser gracias a la muerte. Por esto, sin duda, el “Dasein” debe pensar siempre en su muerte, no para agobiarse, sino para recordar que hay un límite óptico y uno existencial, a saber, el dejar de ser.

Semejante conducta (pensar en la muerte) piensa en cuándo y cómo se realizará la posibilidad. Este cavilar sobre la muerte no le quita plenamente, sin duda, su carácter de posibilidad: la muerte sigue siendo considerada como algo que viene. (Heidegger, 1998, p. 285)

## **Conclusión general sobre la muerte desde Heidegger:**

Tras haber rastreado el concepto de Muerte desde Martin Heidegger, analizamos la muerte como un fenómeno de total acabamiento y a su vez, como aniquilación del “Dasein ante los ojos”. Este hecho, que parece paradójico, abarca en general lo que se planteó en el inicio de este apartado: Concepción de la muerte, desde Martin Heidegger. Tras la investigación realizada, fundamentalmente en el libro “Ser y Tiempo” se puede concluir que, para Heidegger la muerte como hecho fáctico, como “dejar de ser ahí” es fin, acabamiento, aniquilación del “Dasein”. Pero, a su vez, como se dijo anteriormente, la muerte es inherente al “Dasein”, lo que la convierte en la más grande e inevitable posibilidad de llegar a ser “acabado”, lo que la hace la mayor finalidad, o en palabras de Heidegger, “ser para la muerte”. Esta conciencia de la muerte se vive y se arraiga en el contexto cotidiano del “Dasein”, que es, “ser con los otros”. La muerte como fin y como finalidad está, pues, siempre presente en todo lo que lo rodea. Aunque el “Dasein” deposite la muerte en el otro, porque se “cura” de este miedo que es inevitable, porque vive externamente la muerte de los otros, pero siempre pensando que la suya no ha llegado. El “Dasein” desde que “es”, emprende una agitada carrera de la mano de su inseparable compañera (muerte) y comprende a lo largo del camino que, aunque existió para morir, es esa misma muerte, es esa misma angustia, es ese mismo temor, el motivo por el cual y para el cual fue “arrojado al mundo”.

## **CAPÍTULO II:**

### **La muerte como reflexión en la escuela.**

#### **La muerte: Tabú cultural.**

El sólo hecho de escuchar, independientemente del contexto, la palabra "muerte", genera en quien la escuche, una reacción negativa, que desemboca en un rechazo contundente. No es de extrañar que esto suceda en nuestro contexto social, debido sin duda a que nuestra cultura occidental, con intenciones dirigidas a exaltar la vida por sobre la muerte, nos infunde una aberración intensa sobre la misma, aunque se sepa, así sea de paso y no conscientemente, que la muerte es evidente e inexorable, que es tan real como la vida misma. Además, es inevitable, cuando se piensa en la muerte, sentir una sensación de angustia. La muerte como representación de fin de la vida es, sin duda, un hecho trágico, ya que quien muere hace parte de un círculo mediado por el afecto. Sin embargo, y yendo en contra del pensamiento común, algunas corrientes del pensamiento como la psicología evolutiva, sostienen que el miedo a la muerte es adquirido social y culturalmente, y no un miedo innato:

Los miedos innatos de los más pequeños engloban, por ejemplo, experiencias sensoriales, tales como los ruidos repentinos e intensos o el miedo a caer de lugares elevados, y también el miedo a todo tipo de objetos, como los coches, los trenes, los aviones, los animales grandes o los insectos; también es frecuente el miedo a la oscuridad, a seres sobrenaturales y al abandono y ausencia del cuidador primario (ya sea temporal o definitiva); igualmente, pueden desarrollar miedos a interactuar con otros niños y adultos desconocidos. (Gorosabel, M. y León, A. 2016, p.3)

Debido a que la muerte es considerada tabú, la información que hace referencia a ella está cargada de nociones trágicas, de temor. Por lo tanto, el niño (y el joven) al ser receptor de dicha información, adquiere un miedo que no es suyo, sino de las personas adultas (que también lo adquirieron). Para romper dicha cadena, es necesario deshacer la opinión negativa que se tiene del fenómeno de la muerte y sustituirlo por una noción más amplia que permita cambiar el modo como vemos la vida, gracias a que se tiene una aceptación racional de la muerte.

Es evidente que la tradición cultural condiciona la visión que se tiene del mundo, y en ese mismo mundo cultural está la muerte como fenómeno, creencia y estigma. Sin embargo, las nuevas generaciones, debido a la globalización del conocimiento y en gran medida, al auge de las nuevas tecnologías, poco a poco van rompiendo con la “realidad cultural” ortodoxa, es decir, con la visión del mundo que ha determinado la cultura occidental. Este factor puede ser determinante a la hora de llevar a las aulas de clase la reflexión sobre la muerte no ya como un evento trágico, sino como un hecho ineludible y tan determinante como la vida misma. Si se rompe con el estigma que lleva la muerte, se podrá trabajar la visión y preparación hacia el fenómeno de la muerte de un modo más racional, que acepte que el hombre es un ser destinado a morir, que esto lo determina y debería ser el gran motivo por el cual, el mismo ser que se sabe finito, debe proyectar su vida en aras de un buen vivir, consciente y sin temor.

## **La escuela niega la muerte.**

La escuela, como centro formativo, pretende brindar una educación lo más completa posible, partiendo de la fomentación ética y moral; la educación cívica, que permite el buen desempeño del estudiante en la sociedad; la visión religiosa, aunque sean múltiples las religiones y dogmas que se ven representados hoy en las aulas de clase; por último, y, según las instituciones educativas, más importante, la construcción del proyecto de vida personal.

El último aspecto, a saber: Construcción del proyecto de vida, pretende dar las pautas para que el estudiante comience a trazar su propio camino, proyectando qué carrera universitaria quiere emprender, cuáles serán los valores religiosos que guiarán su caminar, qué aportes puede brindar a la sociedad a la cual pertenece etc. Se puede decir, sin temor a una equivocación, que la intención de los medios educativos es fortalecer y brindar los mayores medios para la buena educación de los niños y jóvenes que están en su jurisdicción. Pero, a pesar de las buenas intenciones, se evidencia un bache tan grande en la educación contemporánea, que toda buena intención y esfuerzo se viene al piso cuando no se le brinda al estudiante una visión más amplia de la vida, es decir, cuando sólo se le enseña la cara de la moneda que más brilla, pero no se le enseña la otra parte, que por ser considerada tabú, se concibe como algo negativo, pero que en realidad es una sola con la vida, a saber, la muerte.

La inclusión de la muerte en la educación como elemento formativo es todavía un reto emergente. Su introducción didáctica podría, en nuestra opinión, contribuir al desarrollo de una educación que incluya «temas radicales o perennes», entendiendo por tales los que, como el que se presenta, no se demandan, no están expresamente integrados en los currícula ni en los

proyectos pedagógicos de los centros y son esenciales para la formación. (Rodríguez Herrero, P.; de la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. 2015, p.1)

La pretensión de una educación completa en aras del proyecto de vida se ve truncada si no se inserta la reflexión de la muerte como principio fundamental para el pleno desarrollo de dicho proyecto. La escuela no debe negar esta reflexión, no debe omitir tratar la muerte como uno de los pilares de la vida, porque si se da así, no superando este tabú, es decir, ver la muerte como algo negativo y ajeno a la vida, no se puede hablar de una educación con pretensiones de ser completa y que brinda todos los medios, herramientas y visiones de algo llamado vida, que sin duda alguna tiene implícita la muerte.

Un progreso desprovisto de humanidad y pedagógicamente desorientado (Herrán, 2008) ha favorecido que se desarrolle un tabú hacia la muerte, nutrido por medios de comunicación o por agentes que, en cierta manera, tratan de negar al individuo su encuentro educativo con la muerte. El contacto actual entre el ser humano y la muerte es generalmente ficticio y fundamentado en el morbo, despojado de su natural y profunda relación dialéctica que puede, a nuestro entender, contribuir a la formación personal y social. La muerte incluye la conciencia de la propia finitud y la elaboración de significados en torno a esta mortalidad. La educación puede, desde paulatinos apoyos pedagógicos, contribuir a la evolución formativa de los significados que docentes y discentes otorgan a la muerte en general y a la propia en particular. (Rodríguez Herrero, P.; de la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. 2015, p.3)

## **Preocupación por la muerte.**

Parece contradictorio hablar de una preocupación por la muerte, está ligada al ámbito educativo, cuando se ha manifestado que ésta como tal no entra en los planes pedagógicos o curriculares. Pero, desde luego, siendo la muerte inherente al ser humano, existe una preocupación hacia ella, que se manifiesta principalmente en los niños. Éstos llegan a la escuela con una visión particular del mundo, lo que no quiere decir que esté errada. Una de las características de dicha visión es el tema de la muerte vinculada a su pensamiento, sus juegos y su diario vivir. Se evidencia dicho pensamiento en la muerte en el testimonio del fallecimiento de una mascota, un familiar o alguno de sus héroes favoritos en tal o cual serie animada.

A nuestro entender la educación no puede separarse del ser humano, y por tanto no puede estar desvinculada de lo que al hombre caracteriza y preocupa. [...] Los niños, desde una edad muy temprana, comienzan a integrar la muerte en sus juegos y en sus conversaciones. Si la muerte es parte de la vida de los niños [...] y a todos ellos les importa esencialmente, ¿por qué no incluirla expresamente en la educación? (Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2000). La enseñanza y los centros docentes deben ocuparse, sobre todo, de lo que más importa al ser humano. (Rodríguez Herrero, P.; de la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. 2015, p.3)

Es aquí donde surge una pregunta: ¿Por qué al crecer el niño e irse sumergiendo más en el ambiente educativo, deja poco a poco el interés y preocupación por la muerte? La respuesta se puede direccionar hacia el ámbito tratado anteriormente, es decir, la muerte como tabú cultural. Si la cultura ha enseñado que la muerte tiene una carga negativa, que hablar de ella es ir en contra de la vida como se percibe, se entiende que el niño, a medida que avanza en su

“formación”, se ve contaminado por las transmisiones culturales que llegan desde el hogar, y se fortalecen en la escuela. Ligado al ámbito educativo y cultural, esta es una respuesta certera, porque es la escuela y su tradición, la que, en pretensión de una educación referida a la vida, omite, ya por desinterés, ya por tabú, la reflexión en torno a la muerte, castrando poco a poco el pensamiento inquieto del niño, provocando así lo que se evidencia día a día en el aula con los jóvenes, un desinterés y desconocimiento de la muerte como fundamento del ser humano, como límite de acción y participación en el mundo tal cual se percibe. Así es que nuestra cultura no es consciente de que la vida y la muerte son una y misma realidad, que una está ligada a la otra, y que ambas determinan la experiencia del mundo. Es por esto que la educación es incompleta, porque educa para la vida, para la sociedad y para el mundo; pero no inserta una reflexión que permita concebir la vida como finita desde un punto consciente y no fortuito, es decir, concebir la muerte como inherente al ser humano y no como algo que lo sorprende, lo angustia y lo elimina.

Si no se incluye la muerte en la enseñanza —desde las Políticas Educativas hasta la propuesta de un maestro— no se estará educando para la vida. Al respecto, se pregunta Verdú “¿Qué sucede cuando las escuelas no nos dicen una sola palabra sobre el significado del sufrimiento, cuando ni se les ocurre hacer algún comentario sobre la muerte que nos aguarda?”. Y añade: “Una enseñanza sin muerte es la muerte absoluta de la enseñanza, porque no tratar de lo que más importa descalifica a cualquier institución sobre el saber”. Pero hay más: Si la vida es un desastre, ¿Por qué tanto énfasis en educar para la vida? Habrá que educar para cambiarlo casi todo, y hacerlo para mejorar la vida incluyendo la muerte. A los adultos “nunca les han dado un método para enfrentarse a la muerte. La sociedad los ha preparado para la vida, pero nadie les ha enseñado a estar preparados para la muerte. Necesitan tanto educación para la muerte como para

la vida”. La “Educación para la Muerte” podría ser uno de esos temas a la vez esenciales e inexistentes de la educación. No sólo el cambio climático debería encender la alarma de la sensatez. Por desgracia, los cambios más anhelados suelen ser sólo periféricos y objetales. Pero somos parte del paisaje. Empecemos por el paisaje interior. (de la Herrán, A y Cortina, M, 2008, p. 2)

### **Pedagogía de la muerte.**

Para concebir una pedagogía de la muerte, es necesario encontrar docentes que están abiertos a una nueva concepción de la educación. Dichos docentes son los primeros que deben abrazar esta concepción, deben aceptar la muerte como elemento pedagógico y más importante, desligarse poco a poco a la connotación negativa que la cultura ha impuesto a la muerte. Si no sucede así, toda intención y planeación de llevar la reflexión de la muerte al terreno educativo es infructuosa. Carece de sentido pretender llevar a cabo una transformación educativa si no se transforman primeramente los que están a cargo de impartir el mensaje.

Una posible introducción de la muerte en la educación exige del profesorado una formación pedagógica profunda y concreta (Herrán, 2014). Es en la educación de temas radicales o perennes donde se vislumbra la calidad del docente como maestro, su madurez y evolución personal. Ya decía Montaigne (2003, p. 108) que «Para juzgar de las cosas grandes y elevadas, es menester alma igual». O Nietzsche (1984, p. 134) que «La necesidad se considera como causa de la formación, pero en realidad es muchas veces efecto de lo que se ha formado». La formación inicial del profesorado o de los educadores ha de ir más

allá de lo superficial para alcanzar metas educativas elevadas; y cuando se toma conciencia de ellas asoma también su valor formativo. (de la Herrán, A y Cortina, M, 2008, p. 5)

Teniendo claro que una pedagogía de la muerte debe ser llevada primeramente a los docentes, es de esperar que ellos, quienes son instrumentos del conocimiento, que son vehículos, acepten, piensen y difundan la intención pedagógica planteada. Pero esto no es fácil, porque son los docentes quienes deben romper con la cultura, con la educación tradicional y con las jerarquías. Éste último aspecto es uno de los escollos más duros, porque sin duda, los sistemas político-sociales no quieren “educar” personas que conciban de una forma menos pragmática y consumista la vida; que la conciban como un todo con la muerte. Porque si eso es así, muchas “necesidades” de consumo dejan de tener valor, ya que una concepción diferente de la muerte lleva a vivir una vida consciente sin necesidad de dependencia de lo que otros impongan como una vida correcta.

En una sociedad generalmente mercantilista y proyectada hacia la utilidad, la Pedagogía de la Muerte puede contribuir a la redefinición de valores vitales que orientan las acciones humanas, especialmente en aquellas etapas educativas en las que el tecnicismo está más presente. (de la Herrán, A y Cortina, M, 2008, p. 5)

Ahora bien, si se superan todos estos inconvenientes, si los docentes son los primeros en tener una apertura a la pedagogía de la muerte, se puede paulatinamente insertar la reflexión en torno a la misma en el ambiente escolar. Liberando a los docentes de los prejuicios, se genera una transmisión limpia, permitiendo que los estudiantes puedan evidenciar, si se puede, en el vivir del docente, aquello novedoso que él quiere transmitir.

«La Educación para la Muerte podría ser uno de los caminos para conectar a la educación ordinaria con la Educación para la Evolución Humana (...) que la Educación para la Muerte es una rama importante del árbol que nos interesa, la Educación de la Conciencia» {Herrán y Cortina, 2006, pp. 65-66; Herrán, 2014}. Citado por: (de la Herrán, A y Cortina, M, 2008, p. 4)

## **CAPÍTULO III**

### **El “Ser para la muerte” reflexionado en el aula de clase.**

Ahora es el momento de abordar la reflexión en torno al “ser para la muerte” de Martín Heidegger en el contexto educativo. De acuerdo a la investigación realizada, la muerte es algo concierne total y enteramente al “Dasein”, algo que lo determina en su estancia en el mundo. Como algo ineludible, podría decirse que la muerte es algo aceptado totalmente, sin embargo, como lo descubrimos en Heidegger, el “Dasein” sabe que en algún momento dejará de ser, en algún momento terminará su existencia, pero por un instinto de rechazo, piensa la muerte como algo ajeno, como algo que llegará de forma externa a destruir o a terminar con la vida. Es gracias a este pensamiento cultural sobre la muerte, que en el contexto escolar no solo reflexiona, no se aborda la muerte como algo que es propio, lo omiten, y así, están omitiendo una de las caras de la moneda, la muerte. Teniendo claridad sobre dicha omisión, podemos valernos del pensamiento filosófico de Heidegger para reformular la creación del proyecto de vida particular de cada estudiante, teniendo como fundamento el que se es “ser para la muerte”.

Lo primero que hay que manifestar en el aula de clase es que lo reflexionado partiendo del pensamiento de Heidegger, no es una verdad que anula otras posibilidades. Es importante que el docente, quien es el guía en dichas reflexiones, deba plantear el tema como una posibilidad, es decir, como un camino entre muchos sobre el pensamiento de la muerte y de la vida. Partiendo del supuesto de que “el ser para la muerte” es una posibilidad, una herramienta para la reformulación del proyecto de vida, el estudiante, en su diálogo con el docente y la propuesta Heideggeriana, pueda asumir una posición, pueda querer aceptar dicha propuesta o simplemente rechazarla.

Ahora bien, cuando se genera el ambiente propicio para entablar un diálogo frente al tema de la muerte, lo primero que se puede realizar es generar la participación de los estudiantes, con la intención de que sean ellos los que, desde sus experiencias, den en un primer momento una respuesta a la pregunta ¿qué es la muerte? El enfrentar a los estudiantes ante la pregunta cruda sobre la muerte, genera una disposición, un estado de ánimo que hace del tema no algo ajeno, sino algo que depende totalmente de la experiencia y pensamiento propios del estudiante. Esto permite que cada estudiante se conecte ante la propuesta, que la sienta y comience por darse cuenta que la muerte es tan propia suya como lo es la vida misma. La importancia de conectar a los estudiantes desde el primer momento con el tema a tratar, permite que no vea el diálogo como algo “académico”, ya que si es así como lo perciben, la disposición antes mencionada no se va a generar.

Ahora, si desde el primer momento se logra generar una conexión entre la temática del “ser para la muerte” de Heidegger y los estudiantes, los resultados de dichos diálogos seguramente van a generar incógnitas, dudas y quizá, certezas frente a la concepción de la muerte por parte de los estudiantes. Todo lo que se pueda discutir, todo lo que se pueda generar frente a dicho tema, será de suma importancia para que cada estudiante conciba herramientas diferentes que le permitan construir de nuevo su proyecto de vida, que le permitan ver la vida resaltada gracias a aquello que se es, a saber, un ser finito, un ser fortuito.

Toda esta propuesta, todo este entramado teórico pretende, sin duda alguna, que en el aula de clase se hable libremente de la muerte, sin miedos, dejando de lado el tabú que cae sobre la misma. La muerte, llevada al contexto educativo busca que se complete ese aspecto que lleva vacío desde siempre, lo que se pretende es educar de forma completa, hablando de lo importante de la vida, del ámbito social, político, religioso y, sin duda alguna, de exaltar la muerte no como

la intención de generar “pesimismo” en los estudiantes, sino todo lo contrario: Generar una apertura frente a la muerte como algo propio, algo que viene ligado a la vida y que, sin duda alguna la determina. Naturalmente, van a surgir personas que van a estar en contra de esta propuesta, argumentando que no es bueno hablar a jóvenes sobre la muerte cuando están inmersos en contextos difíciles, en los cuales se está siempre al borde de la muerte. Otras personas dirán que es más importante exaltar la vida, que es mucho más provechoso llevar al aula de clase contenidos de pensadores que hablan sobre lo importante de vivir, de lo maravilloso que es aprovechar la existencia dada. Como contraargumento, es claro que el fundamento de esta investigación, y del autor que sustenta todo el entramado teórico, o sea Heidegger, es exaltar la vida, reivindicar la vida por medio o gracias a una reflexión profunda de la muerte como esencia. Como algo propio y determinante del ser humano en general y de cada “Dasein” en particular. Para generar claridad, aunque mucha se ha hecho, es dejar claro como se dijo dos líneas atrás, en ver la muerte como una con la vida. No se ha intentado investigar las nociones de la muerte como algo separado de la vida, porque eso sería ir en contravía a lo que se ha planteado y lo que se ha investigado, que es el fundamento de todo este entramado.

Queda clara la intencionalidad de esta investigación, ahora queda esperar que esta propuesta teórica, fundada en vivencias en el aula de clase, sirva, a futuro, en el acercamiento de la reflexión sobre la muerte en el aula de clase.

Para finalizar, queda por recalcar que somos seres finitos, y como tales, debemos ser conscientes de ello y vivir, no llevando la muerte como un lastre, sino como una constatación de que estamos vivos. Como dijo Jorge Luis Borges: “No he de salvarme yo, fortuita cosa de tiempo, que es materia deleznable.” (Borges, J.L. 1980. P.20).

## Conclusiones

- La necesidad de pensar la muerte en el contexto escolar se ve reflejada en los modos de ignorar y menospreciar la muerte, transmitida por la tradición cultural a la cual pertenecemos.
- Es imposible pretender generar una educación con intención de ser completa, sino se genera un diálogo en el aula en torno a la muerte.
- Una reflexión sobre la muerte no pretende generar un ambiente “pesimista”, antes bien, lo que pretende es reconocer que existe un límite y que éste limita las acciones que se realizan en la vida.
- La muerte debe ser aceptada como algo que soy yo mismo, y no como algo externo que simplemente “acaba” con la vida.

## Referencias

- Heidegger, M. (1971). Ser y tiempo. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Gaos, J. (1971). Introducción a el ser y tiempo de Martín Heidegger. México: Fondo de cultura económica.
- Rivara, G. (2010). Apropiación de la finitud: Heidegger y el ser para la muerte. México: EN-CLAVES del pensamiento.
- Manzano, J. (2011). El sentido de la muerte en ser y tiempo de Heidegger.
- Buela, A. (2012). El problema de la muerte en Heidegger. Buenos Aires: Ceid.
- Ahumada, M. (2011). Del ser para la muerte al ser para el inicio: Martín Heidegger y Hannah Arendt. Revista Factótum.
- Betancourt, W. (2015). El decir del silencio; un homenaje a Martín Heidegger. Praxis filosófica.
- Flores, G. (1997). Acerca de la muerte en Heidegger.
- Rodríguez Herrero, P.; de la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. (2015). - Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. Educación XX1, 18(1), 189-212. doi: 10.5944/educXX1.18.1.12317
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2009). La muerte y su enseñanza. Diálogo Filosófico (75), 499-516.
- de la Herrán, A y Cortina, M. (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. PSICOONCOLOGÍA. Vol. 5, Núm. 2-3, 2008, pp. 409-424
- Gorosabel, M. y León, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. Madrid: Elsevier España.

- Borges, J. L. (1980). Nueva antología personal. Barcelona: Bruguera. España.